

Alicia y los Universos Alternativos

Alicia, una vez más, como otras tantas veces, se hallaba en un mundo desconocido y completamente diferente al que solía habitar. Como en previas ocasiones, el contacto con algún objeto o portal, en un momento casi mágico, o tal vez místico, la transportó por los pasillos entre planos y universos hasta un lugar usualmente inalcanzable desde su propio mundo.

Pero en este caso, a diferencia de los anteriores, no se encontró con fantásticas criaturas ni con persecuciones o juegos de lógica que pusieran su vida en riesgo. Y como por tantos años vivió de esa forma, saltando de un mundo a otro, siempre en viajes de ida y vuelta, ya nada la sorprendía ni le parecía sobrenatural, todo lo contrario, estas experiencias eran comunes y ordinarias para ella, aunque nadie jamás le creyese lo que le sucedía. Finalmente dejó de relatar a sus allegados dichas vivencias, puesto que sólo servían para poner en duda su cordura, ya que no existían pruebas de que lo que dijera fuera verdad.

Pero no dejó de viajar. En los primeros casos regresaba a su mundo despertando de un sueño, pero con el tiempo se dio cuenta de que ésa era una estrategia de los universos para devolverla a donde pertenecía, y no significaba que realmente hubiera dormido y soñado los eventos fantásticos que vivía en el "otro lado", sino que era la salida de su estado de trance, o la reinserción de su propio cuerpo físico en el mundo que usualmente habitaba... Además, sus viajes fueron volviéndose cada vez más largos, y a veces regresaba al mismo punto y momento de partida, pero en otros casos transcurría un tiempo considerable en su propio mundo, o peor aún, regresaba a un tiempo muy posterior al de la partida, y aparecía en ubicaciones muy diferentes y alejadas del lugar donde el recorrido se había iniciado.

Pero en este caso, Alicia, como se mencionó, no llegó a otro de esos mundos extraños, de seres increíbles, o de futuros y presentes alternativos. Simplemente apareció en un gran salón esférico, blanco, gigantesco, de cientos de metros de diámetro, carente de objetos, y donde la luz parecía proceder de lo más alto, pero al mismo tiempo de todas las direcciones.

La jovencita caminó por varios minutos en descenso hacia el centro inferior de la esfera, donde inicialmente se veía un punto, pero acercándose empezó a vislumbrar a una figura humana, que finalmente terminó convirtiéndose en una hermosa mujer, muy sensual, que flotaba a un metro sobre el suelo. Sus insinuantes ropajes flotaban a la par de ella, armoniosa y delicadamente. La mujer parecía estar dormida, o inconsciente, puesto que se mantenía inmóvil, con los brazos levemente extendidos y los ojos cerrados.

Cuando Alicia estuvo a unos metros de ella, ésta los abrió repentinamente y la observó con una expresión difícil de descifrar, puesto que no era de enojo ni dureza, pero tampoco amable ni cariñosa. Simplemente la escudriñó en profundidad, como traspasando su carne y buscando algo en su interior.

—Eres tú —le dijo con voz dulce—. Has llegado, me has encontrado... Siéntate —la invitó, al tiempo que el suelo dejaba de ser curvo, y surgían del mismo unas salientes que terminaron conformando un sillón. La luz disminuyó su intensidad y dejó de verse el blanco infinito, para formarse un horizonte de sombras cada vez más cercano. La mujer descendió y se sentó frente a ella en otro sillón similar.

—Alicia —continuó hablando, una vez sentada—, te he visto, y me he cruzado contigo en diversos universos. Posees un don especial o al menos una gran suerte, para lograr encontrar los puntos de enlace entre los diferentes universos existentes.

—¿Quién eres tú? —preguntó Alicia a la mujer— ¿Cómo sabes mi nombre?

—Yo soy la reina de los planos, guardiana de los múltiples universos, la que hace y deshace los entuertos y las uniones entre los mundos. Soy la tejedora de destinos, y la artesana del caos. Soy el bien, el mal y la neutralidad, todo junto, según me plazca, soy la totalidad, o Dios, para muchos... Hace eones que llevo esta responsabilidad, convertida en la guardiana de los planos de la existencia. Pero en realidad no soy más que un ser humano como tú, atrapada entre los universos, rodando por ellos gracias a este lugar fruto de mi pensamiento, controlando lo que sucede en cada uno, y siendo la custodia que impide que la entropía crezca y los domine. Siempre creí que otro guardián tomaría mi lugar, y así podría llevar adelante una vida corta, intensa y carnal, donde un hombre me poseyera completamente y donde pudiera regalar mi amor, mi vida, a él y a mis retoños. Pero estoy encarcelada dentro de esta perpetuidad infinita, dentro de esta omnipotencia divina, que he recibido y aceptado. Soy la aduana, el puesto de control que decide quién pasa y quién no entre los universos, quien vigila todos los enlaces de un lugar y tiempo a otros lugares y tiempos...

—No lo comprendo —alcanzó a decir Alicia.

—No me decepciones. Tú y yo tenemos mucho en común, tenemos la capacidad de ver más allá de la ilusión de los mundos, y encontrar las conexiones entre ellos. Tú eres el único ser que puede comprenderme. Yo tengo la esperanza de que lo hagas. Necesito que lo hagas.

—Yo ya no sé qué creer o pensar —insistió la joven—. A veces me parece que estoy loca y alucino. Otras veces siento que tengo algo especial que me permite recorrer lugares vetados a la humanidad...

—Eso no importa. Yo puedo darte las respuestas que siempre has buscado. Y asegurarte que no estás loca. Sólo debes prestarme atención y escuchar lo que tengo para decir. Por experiencia propia ya lo sabes, de manera intuitiva, yo sólo voy a formalizar el conocimiento que posees. La verdad es que en realidad no existe un único universo, sino un cosmos de universos. Cada universo se rige por sus propias reglas, y tiene desde una hasta infinitas dimensiones. Usualmente, en la investigación científica y en el pensamiento filosófico, a esta situación se la conoce como "universos paralelos", pero ésa es una acepción errónea, pues el paralelismo sólo tiene sentido entre dos rectas en un mismo plano, o entre dos planos para un cierto eje de coordenadas, ya sean espaciales o temporales. Pero la verdad es que los universos, en muchos casos, se superponen unos con otros, o son paralelos en alguna dimensión pero no en otras. A veces tienen las coordenadas espaciales similares, pero las coordenadas temporales no, tal vez opuestas inclusive, entonces mientras un universo avanza, el otro retrocede. O hay universos que avanzan mucho más rápido que otros, o que tienen más o menos dimensiones...

—Creo entender lo que me explicas —indicó Alicia—, pero no por eso deja de ser confuso.

—¡Pero claro que lo es! —rió la reina, echando su larga y renegrida cabellera hacia atrás, dejando entrever las pronunciadas curvas bajo su túnica semitransparente—. Hasta para mí. No puedo pedir que entiendas todo tan rápido, pero por lo menos necesito que comprendas lo que sucede. Llamaremos a partir de ahora, a lo que conoces como universos o mundos paralelos, simplemente "universos alternativos", o multiversos. Estos universos son independientes unos de otros, pero para evitar el caos que causaría el hecho que estén todos a la deriva, sobre todo los que son similares entre sí, o realmente paralelos, desde el punto de vista de ser reflejos unos de otros, es necesario amarrarlos de alguna manera a algún lugar, y mantenerlos juntos, en un sistema de referencia absoluto. Estas anclas son puntos en común entre dos o más universos, es como pinchar varias hojas con un alfiler y fijarlas por el mismo lugar. El alfiler, en ese caso, sería el

ancla, y quien fuera capaz de encontrarla, podría utilizarla como medio para moverse de un universo a otro... Obviamente, existen numerosas anclas en cada universo, fijándolo a su vez a otros universos, y entre todos formando el cosmos infinito, estable, gracias a esas uniones, siendo el centro inamovible de todas ellas este lugar. Tú has encontrado en más de una ocasión esos puntos de anclaje. A veces es un túnel, que es similar en los dos universos, y al cruzarlo puede llevarte del uno al otro. Otras veces es un espejo, o una llave, o una puerta... El punto de conexión puede ser cualquier cosa. Normalmente dicho conector tiene un umbral reconocible, pero en algunos casos no.

—Creo entender. Aunque me parece asombroso que yo, por mí misma, haya encontrado tantas anclas en mi universo, y que las personas que me rodean no hayan encontrado ninguna.

—O tal vez las encontraron, pero simplemente no se dieron cuenta. Hay universos tan similares entre sí que uno no notaría la diferencia entre uno y otro... Hasta poseen exactamente el mismo desarrollo, los mismos habitantes, las mismas ciudades, las mismas reglas físicas... Mucha gente migró de uno a otro sin haberlo notado, y su alter ego fue intercambiado al mismo tiempo al universo donde él pertenecía, por lo que finalmente ambos creyeron que seguían en su propio mundo, cuando esto ya no era así.

—Entiendo... —murmuró Alicia, aunque no estaba del todo convencida—. ¿Y tú qué haces aquí? ¿Qué tienes que ver con todo eso ¿Cómo sabes tanto? ¿Eres realmente Dios, disfrazado de una hermosa mujer?

—Gracias por lo de hermosa —le respondió la reina de los planos, sonriente—. Esta esfera donde estamos actualmente es mi universo, mi razón de ser, y al mismo tiempo mi prisión. Es el eje de todo, y gira lentamente, manteniendo en movimiento todos los otros universos, teniendo además al menos un punto de conexión con cada uno de los existentes, ya que se halla en el centro absoluto del cosmos, y puede crecer o reducirse de tamaño infinitamente, a mi voluntad. Así, lo que hago es recorrer todos los mundos posibles e imposibles, todos los tiempos, todas las realidades, todos los sueños, y buscar situaciones o entidades que estén causando algún tipo de desequilibrio entre ellos, para destruirlas, o corregirlas.

—¿Y yo estoy aquí por eso? —inquirió Alicia, preocupada—. ¿Para ser destruida por ser una causa de todo tipo de perturbaciones entre los universos alternativos?

La reina sonrió y la miró con amabilidad.

—Querida, si deseara destruirte hace tiempo lo hubiera hecho, sin darte explicaciones. Pero ésa no es la situación, yo deseo mucho más de ti.

Alicia se mostraba visiblemente confundida, y continuaba sin poder descubrir lo que la reina pretendía de ella.

—¿Y qué quieres de mí, entonces? —preguntó nuevamente—. No creo que nadie llegue hasta aquí por curiosidad, ni gracias a las anclas de los demás universos, sino porque es tu propio deseo...

—Así es, Alicia —asintió la reina—. Estás aquí porque yo lo deseo y te he abierto un camino hasta este lugar... Yo te he observado recorrer numerosas realidades, siempre encontrando pasajes de ida y vuelta a tu mundo. Al principio pensé que eran casualidades, pero últimamente, debido a la gran frecuencia con que eso sucede, aunado al hecho que no existen realmente más puntos de conexión en tu área que en cualquier otra área de cualquier universo, llegué a la conclusión de que tú no eres una viajera, como otros descubridores de anclas, ¡Sino que eres tú misma un ancla! ¡Eres un ancla capaz de conectar a los universos a su antojo, traspasarlos y unirlos con simplemente desearlo, sólo que no sabes aún utilizar completamente dicho poder! Y en todos los universos posibles, he encontrado solamente otra entidad con esas mismas cualidades...

—¿Sí? ¿Quién es? —preguntó intrigada Alicia.

—Yo, mi princesa, yo misma, y sé que gracias a mis súplicas finalmente has venido a sustituirme como guardiana de los planos, y a permitirme morir en una vida humana como merezco, luego de tantas eras al servicio de los universos...

(28/07/2007)